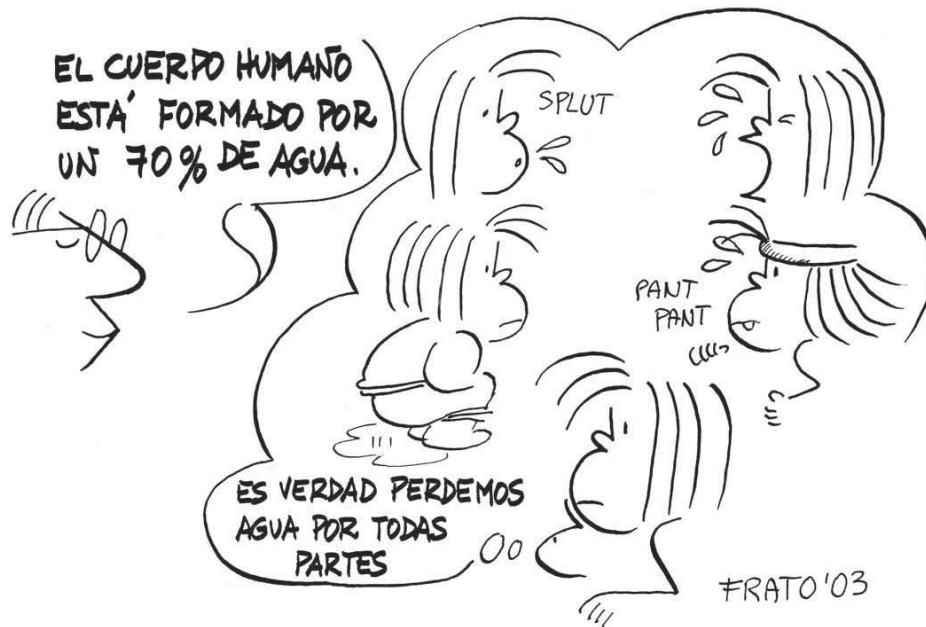


Tres.- SOMOS AGUA QUE PIENSA

Si todas las vidas y todos los procesos biológicos necesitan agua, todavía más la inteligencia humana, tan nuestra, tan exclusiva. Porque nuestro cerebro está formado casi únicamente por agua.

Cada uno de nosotros estamos formados por casi tres cuartas partes de agua. Necesitamos de dos a cinco litros diarios para mantener constante esa enorme proporción de agua que compone nuestro cuerpo. Resulta fácil entender que buena parte de la salud de los humanos depende, no sólo de la cantidad sino también de la calidad, del líquido vital. Si queremos ser algo más profundos reconoceremos que somos por dentro gracias a como es el mundo por fuera. Y que por tanto dependemos del exterior. Acaso no exista dato más esclarecedor que el proporcionado por la Organización Mundial de la Salud sobre el hecho de que casi la mitad de los fallecimientos que anualmente se producen en el planeta están relacionados con la escasez y la contaminación del agua.

El agua matada nos mata.



El cerebro, donde nacen nuestras ideas y emociones, es casi enteramente agua. Pensemos que todos los tejidos nerviosos del cuerpo humano están formados por agua en más del 90 %.

Por eso podemos afirmar que hasta nuestros pensamientos necesitan nadar o cuando menos estar empapados.

Seguramente nuestras ideas nadan y nuestros sentimientos bucean.



FRATO '03



Las religiones, de todos los tiempos y de todos los pueblos, han reconocido de alguna forma la importancia del agua para los seres humanos y para la vida. En la mayor parte de los casos la convirtieron en una divinidad. Las fuentes, los ríos y los mares eran sagrados, estaban tutelados por dioses concretos y de alguna forma se las adoraba.

Los taoístas consideran que ser como el agua es el cenit de la sabiduría para los humanos.

Algunos vestigios quedan incluso en las religiones imperantes en la actualidad. Recordemos que los cristianos son bautizados. Que los musulmanes se lavan escrupulosamente antes de entrar en las mezquitas y que los judíos realizan rituales abluciones.

Al sacralizar al agua somos consecuentes con nuestro convencimiento de que la vida debe ser respetada.



